

Aristas de la pobreza en Venezuela (*) EDGES OF POVERTY IN VENEZUELA

César R. YEGRES GUARACHE()**

RESUMEN

La presente investigación describe el comportamiento de la pobreza en Venezuela entre 1997 y 2011, a través de la línea de ingreso y su vínculo con los ingresos por exportaciones petroleras. Mediante un escrutinio de variables de distinta naturaleza que explican la incidencia de la pobreza se descubre que la educación, en todos sus niveles, ha estado orientada por la masificación que puede haber perjudicado la calidad de los servicios educativos, reflejado en la baja escolaridad media de la fuerza de trabajo y su consecuente declive en la productividad media, en un entorno institucional que no protege adecuadamente los derechos de propiedad y dificulta la apertura y operación de negocios en el país. Se recomienda la reorientación de las políticas públicas hacia la evaluación de la calidad educativa, que redunde en una mayor calificación de la fuerza de trabajo y en el fomento de la inversión como opciones factibles para el mejoramiento de la calidad de vida de los venezolanos.
PALABRAS CLAVES: Pobreza, capital humano, instituciones, macroeconomía, políticas públicas.

ABSTRACT

This research describes the behavior of poverty in Venezuela between 1997 and 2011, through the entry line and its link with oil export revenues. By scrutinizing different kind of variables that explain the incidence of poverty is found that education, at all levels, has been guided by the service that may have harmed the quality of educational services, reflected in the low average schooling workforce and its consequent decline in average productivity in an institutional environment that does not adequately protect property rights and hinders the opening and operation of businesses in the country. It is recommended reorienting public policy towards assessing the quality of education, which results in a higher rating of the workforce and the promotion of investment as feasible options for improving the quality of life of Venezuelans.

KEY WORDS: Poverty, human capital, institutions, macroeconomics, public policy.

RECIBIDO: 25/07/2015 / ACEPTADO: 28/09/2015

(*) Este artículo es una versión actualizada de un ensayo – cuyo título original es “Salidas para una Venezuela empobrecida”- que resultó ganador en el Primer Concurso Internacional de Ensayo organizado por la Fundación “Jóvenes Líderes” de Buenos Aires, Argentina, en diciembre de 2012.

(**) Economista (USM). Magíster Scientiarum en Finanzas (UDO). Profesor de pregrado y postgrado en la Escuela de Ciencias Sociales del Núcleo Sucre de la Universidad de Oriente. Correo electrónico: cyegresg@gmail.com

*“Repartir mejor la riqueza existente no la aumenta,
ni hace mejores sino de una manera
transitoriaa quienes la reciben.
El gran desafío de nuestro tiempo es encontrar
el modo eficaz y fecundo de repartir mejor,
entre el mayor número,
la capacidad de producir riqueza”.*

Arturo Úslar Pietri

Ninguna investigación socioeconómica que tenga a Venezuela como objeto de estudio puede obviar sus cuantiosos haberes de hidrocarburos. Según los datos más recientes, el país posee las mayores reservas petroleras probadas del mundo: un total de 297,6 billones de barriles – la mayor parte en crudos pesados y extra pesados contenidos en la Faja Petrolífera del Orinoco, un área de 55 mil kilómetros cuadrados que abarca porciones de 4 estados y desemboca en el Océano Atlántico – que representan 81% de los yacimientos del continente americano, 25% de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y 20% del mundo (OPEP, 2012).

Durante 2011, el país fue el sexto mayor productor de crudo en el planeta al generar 120.038 barriles por hora, de los cuales exportó un 54%, recibiendo ingresos cercanos a 10,06 millones de dólares en ese mismo lapso de tiempo. A ese ritmo, se necesitarían 283 años para consumir tales reservas, por lo cual no será fácil deslastrarse del rótulo de país petrolero en varias generaciones, por lo que el debate debe dirigirse hacia las formas de utilizar esos recursos, antes que pensar en su posible agotamiento.

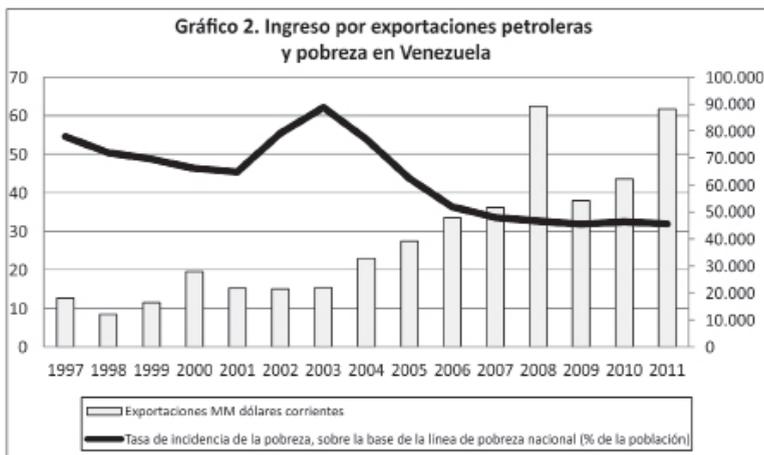
La actitud que un país tome hacia sus recursos naturales es determinante en su aprovechamiento y por ende en los resultados tangibles de calidad de vida para sus habitantes. El venezolano común posee una serie de creencias y valores que definen a su país como extraordinariamente rico, pero cuya riqueza ha sido generada por la naturaleza y no por el trabajo del hombre (Torres, 2001).

Sin embargo, el ingreso nacional real por habitante – medido bajo el principio de paridad de poder adquisitivo – fue de \$12.620 en 2011, apenas por encima de los promedios de América Latina (\$11.823) y del mundo (\$11.574). En el ranking mundial, se observa que aparecen otros 70 o 71 países por encima de Venezuela. Ni siquiera en el contexto de América Latina, se ubica entre los primeros 5 puestos (Banco Mundial, 2011a).



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. OPEP. Cálculos propios.

Como se puede deducir del gráfico anterior, existe una elevada dependencia de los programas de alivio a la pobreza en Venezuela respecto al ingreso petrolero, que se torna inconveniente y hasta peligrosa, dada la volatilidad de dicho ingreso. Por ejemplo, entre 1997 y 2011 las variables reales de gasto social e ingreso petrolero, medidas por habitante, presentan una positiva correlación de 91%.



Fuente: Banco Mundial. OPEP.

Durante esos 15 años, el país percibió 605.016 millones de dólares por venderle petróleo al resto del mundo, que estuvieron acompañados de una reducción en la tasa de incidencia de la pobreza de 54,50% a

31,90%, lo cual refleja una correlación negativa de 83% entre los ingresos petroleros totales y la tasa de pobreza, de manera que cada 1.000 dólares de cambio en el ingreso está vinculado con un cambio, en signo contrario, de 0,30 puntos porcentuales en la tasa global. No obstante, 31,90% de pobreza significa que, al cierre del segundo semestre de 2011, más de 9,33 millones de venezolanos no recibían ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas.

LA COMPLEJIDAD DE LA POBREZA

Nunca será suficiente todo lo investigado acerca de la pobreza. El mero hecho de que persistan familias, sociedades y países con condiciones existenciales alejadas de las mínimas requeridas para una vida digna exige de los científicos sociales un abordaje de este fenómeno desde sus múltiples aristas y dimensiones. Las ciencias sociales, particularmente las económicas, tienen un largo trecho recorrido en el diagnóstico de sus causas y síntomas, no así en la formulación y la consiguiente factibilidad de aplicación de los correctivos adecuados para su erradicación, compatibles con las especificidades de cada sociedad en un momento histórico particular.

En ese sentido, la literatura ha delimitado una serie de características, bajo las premisas de que se trata de un fenómeno no atribuible a la raza, al sexo, al clima, a la ubicación geográfica ni a la religión; tampoco a la flojera e irresponsabilidad de personas, grupos o naciones particulares (Ugalde, 2002). El éxito o fracaso de una nación en materia de riqueza y calidad de vida para sus habitantes parece sustentarse, fundamentalmente, en la productividad y la disciplina social. La única manera de crear riqueza de forma sostenida es mediante el volumen creador del trabajo (Uslar Pietri, 1989).

En la multiplicidad de variables implícitas en la productividad de los trabajadores, destacan especialmente las endógenas, dependientes de la persona, la sociedad y el país involucrado, con facetas educativas, culturales, institucionales y económicas. Desde el punto de vista educativo, la cantidad y calidad del adiestramiento recibido por un individuo determina sus habilidades y su rendimiento como trabajador en el mercado laboral.

Culturalmente, resulta cardinal la percepción del individuo acerca de sus responsabilidades personales y la autonomía sobre su propio destino, en función del entramado de incentivos sociales vigentes. Las instituciones deben ser garantes del cumplimiento de la normativa jurídica y de la eficiente provisión de bienes y servicios públicos.

Desde el punto de vista económico, las condiciones para la inversión productiva y la generación de valor agregado están estrechamente

vinculadas con el proceso de empobrecimiento y desmejoramiento de la calidad de vida de la gente, al margen de las políticas públicas destinadas a proveer de bienes públicos básicos a aquellos grupos poblacionales focalizados que, por alguna razón u otra, carecen de las capacidades para valerse por sí mismos.

El reto de esta línea de investigación sigue siendo la configuración de mecanismos para elevar el ingreso de dichos grupos, sin menoscabar sus incentivos para trabajar y sin utilizar los escasos recursos fiscales para subsidiar a los que no son pobres. En este punto, uno de los errores más comunes de los formuladores de políticas públicas es ignorar el principio de eficiencia y pretender proteger a los pobres a través de mecanismos de determinación de los precios de algunos bienes y servicios diferentes al del mercado competitivo (Frank y Bernanke, 2003).

UN ESCRUTINIO DE LA POBREZA

La evidencia empírica demuestra que el alivio de las penurias sociales y económicas de una población sólo se alcanza mediante un previo y adecuado diagnóstico de la situación, que identifique sus síntomas y causas específicas. Luego de definidas las causas, el siguiente paso lógico es formular y aplicar los posibles correctivos. Una etapa depende de la otra: el sólo diagnóstico no soluciona los problemas, pero su arreglo no puede prescindir de un estudio previo de la situación dada.

En aras de aportar soluciones a la problemática social venezolana, se procederá a auditar la situación actual de las 5 variables citadas anteriormente, elementales para explicar el deterioro en las condiciones existenciales de una comunidad, a saber: capital humano, productividad, patrones culturales, funcionamiento de las instituciones y estabilidad económica.

1.- ¿Cómo se crea capital humano en Venezuela?

La calidad de los servicios educativos es un ingrediente imprescindible para superar la pobreza. La correlación negativa entre la pobreza y los años de escolaridad es clara y contundente: mientras mayores sean los años de educación formal aprobados por el individuo, más probabilidades tendrá de mantenerse al margen de las estadísticas de pobreza (Herrera y España, 2006).

Uno de los primeros rasgos que se observa en la educación venezolana es el énfasis en aspectos cuantitativos, en detrimento de los cualitativos. Con el fin de la democratización y masificación de la enseñanza - acceso universal y gratuito a las aulas de clase-, se

presentan como logros, para el año escolar 2011/2012: una inversión en educación equivalente a 5,1% del PIB; tasas netas de escolaridad de 92,50% en educación primaria, de 75,1% en educación media y de 70,50% en educación inicial; cobertura de 78% del total de estudiantes en instituciones públicas (INE, 2013); además de una matrícula en educación universitaria en pregrado y postgrado de casi el triple de la del año 2000 y que actualmente incluye al 45% de los jóvenes entre 20 y 29 años.

Sin embargo, el esquema muestra algunos rasgos preocupantes. Aun cuando la oferta pública en educación primaria y secundaria incluye a 25 mil planteles que albergan a 5,4 millones de estudiantes; y en educación terciaria a 60 universidades, institutos y colegios universitarios con casi 2 millones de estudiantes, la inversión pública por alumnos bastante similar en ambos tipos de enseñanza, alrededor de \$1.100, equivalente a 9% del PIB por habitante.

A pesar de algunas mejoras recientes, la prosecución es poco satisfactoria: de cada 100 alumnos que ingresan al sistema escolar, 81 logran aprobar el 6to grado, de los cuales sólo 44 recibirán su título de bachiller y, de ese grupo -asumiendo que todos puedan incorporarse a la educación superior- tan sólo 6 egresarán de las universidades como técnicos o licenciados.

El funcionamiento de la educación superior merece un comentario detallado aparte. De un total de 159 universidades, institutos y colegios universitarios que funcionan en el territorio nacional, 60 tienen carácter público, es decir, poseen autonomía para dictar sus normas de gobierno, elegir sus autoridades, administrar su patrimonio y todo lo concerniente a las actividades propias de la docencia, la investigación y la extensión, pero sus recursos financieros provienen, casi totalmente, del Gobierno central, ante el principio constitucional de la gratuidad de la enseñanza, desde el nivel de pre-escolar hasta el pregrado universitario.

Las citadas 60 instituciones, que albergan al 85% de la matrícula actual de educación superior, carecen de capacidad operativa para generar ingresos propios (reciben 3 de cada 100 bolívares por esta vía) y gran parte de sus gastos se dirigen a cubrir partidas de personal, jubilaciones y pensiones (84 de cada 100 bolívares), descuidando otros aspectos como la investigación y los intercambios internacionales (MPPEU, 2001a).

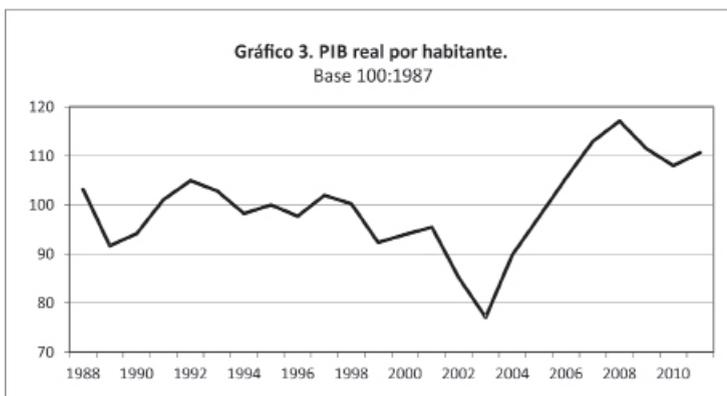
Ninguna universidad venezolana figura entre las primeras 500 de todo el mundo en la edición 2012 del Quacquarelli Symonds World University Rankings, que mide a los centros de educación superior con base en variables como la reputación académica; la productividad en investigación y sus citas; la relación de estudiantes por facultad; el porcentaje de profesores con doctorado y el manejo de su portal en internet.

Para encontrar a alguna de ellas, se debe acudir al informe especializado en América Latina de esta misma firma consultora que, en su más reciente edición, ubica a 4 universidades públicas [Central de Venezuela (33), Simón Bolívar (35), de los Andes (65) y de Carabobo (201-250)] y 2 privadas [Católica Andrés Bello (83) y Metropolitana (191-200)] entre las primeras 250 de la región (QS, 2012).

2.- ¿Cuál es la productividad de los trabajadores venezolanos?

Para finales de 2011, únicamente el 26% de la población mayor de 15 años posee una escolaridad igual o mayor a los 12 años, apenas bordeando el rango de 12 a 16 años considerado por la literatura como el mínimo requerido para un óptimo desempeño en el mercado laboral. De igual forma, solamente el 29% de la población económicamente activa es egresada del sistema de educación superior, al igual que el 15% de los jefes de hogar y sus cónyuges. Esta situación se refleja directamente en el mercado laboral: de cada 100 trabajadores, 8 están desocupados y, del resto, 40 pertenecen a la economía informal, 34 al sector privado legalmente constituido y 18 al sector público (INE, 2012).

Los orígenes de ese estado de cosas se encuentran en el sostenido declive de la productividad media del trabajo durante las últimas décadas. Así, en 1980, el valor agregado por trabajador venezolano, en términos reales, superaba al de sus pares de Chile, Colombia, México y Argentina, y era casi el doble del promedio general del resto de América Latina. Veinte años después, dicho valor era inferior al de todos los antes mencionados, con la sola excepción de Colombia, y era apenas superior a la media general.



Fuentes: Banco Central de Venezuela. Instituto Nacional de Estadística. Cálculos propios.

Al ampliar el horizonte se observa que la caída en dicho indicador para los trabajadores venezolanos es de 35% desde 1960 (Escait, 2006, citado por Puente, Gómez y Vera, 2010). Si el país mantiene el ritmo de crecimiento en la producción real de bienes y servicios por habitante de los últimos 25 años (0,42%) tendrán que transcurrir 167 años para que se duplique la riqueza nacional.

3.- ¿Cuál actitud tienen los venezolanos frente al trabajo?

Investigaciones de la Universidad Católica Andrés Bello revelan que, en 2008, apenas 43 de cada 100 venezolanos respondían a un perfil de personalidad con un foco de control interno, es decir, capaces de asumir responsabilidades por lo que le ocurría en la vida y de poseer el poder para cambiar su situación individual o familiar (Castillo, 2009).

Sin embargo, también se ha podido constatar que la mayoría considera al emprendimiento de un negocio propio como una opción de carrera deseable, con potencial para generarle un alto nivel de vida y de respeto en la sociedad. Entre los aspectos favorables para el emprendimiento en el país se señalan las facilidades para la innovación y el acceso a la infraestructura física. Posiblemente, allí radique la causa de la alta propensión de los venezolanos a emprender nuevos negocios de forma independiente: 32 de cada 100 trabajadores ocupados en el segundo semestre de 2011 lo hacían por cuenta propia (INE, 2012). De igual forma, 15 de cada 100 adultos manejan un negocio propio, el doceavo mejor índice de actividad emprendedora temprana en el mundo y noveno de América latina.

El típico emprendedor venezolano es un hombre de 35 a 44 de edad, del estrato socioeconómico A/B, autoempleado y residente de la región centro-occidental del país. El grueso de estos emprendedores gerencia establecimientos de comercio al menor (particularmente de alimentos: venta de víveres, restaurantes, locales de comida rápida, panaderías o pastelerías), restaurantes y hoteles que, en su mayoría, generan entre 1 y 5 empleos directos, utilizando metodologías de trabajo y herramientas tecnológicas de 5 o más años de antigüedad, ofreciendo productos y servicios similares a los de muchos otros negocios, por lo que ningún cliente los considera innovadores o desconocidos y, además, adoleciendo de la capacidad necesaria para atender a clientes ubicados fuera del país.

Estos hombres y mujeres de negocio coinciden en reconocer que una formación empresarial inadecuada o insuficiente, políticas gubernamentales adversas y un débil marco legal sobre propiedad intelectual contribuyen con la reducida tasa de supervivencia de los

empresarios en el país. Por ejemplo, solamente el 1,57% de los emprendimientos que funcionan en Venezuela poseen una antigüedad mayor a los 3 años y medio, el peor resultado entre 55 países evaluados (GEM, 2012).

4.- ¿Cómo son las condiciones en Venezuela para **los negocios**?

Durante los últimos 25 años, el producto interno bruto real ha tenido un crecimiento medio anual de apenas 2,6%, con una desviación típica superior al 6%. En efecto, durante ese lapso, en 8 años hubo resultados negativos y solamente en una ocasión se presentó crecimiento positivo durante 5 años consecutivos. En materia de inflación, la última vez que la tasa anual medida en el área metropolitana de Caracas alcanzó un nivel moderado, es decir, inferior a dos dígitos, fue en 1986. Desde entonces, los precios han crecido, en promedio, 33% cada año.

Por otra parte, en recientes estudios de las condiciones y regulaciones para hacer negocios, la economía venezolana se ubica en el puesto 180 de un total de 185 países, por encima solamente de 5 naciones africanas; es la última entre 32 países de América latina y el Caribe y, junto con Bolivia y Suriname, las únicas de todo el continente americano en figurar por encima de la posición 150 en el ranking general (BM/CFI, 2013).

Entre otros detalles, se señala que Venezuela no realizó durante 2012 ninguna reforma tendiente a mejorar las condiciones de trabajo para los inversionistas, lo cual ocasionó que retrocediera 3 puestos en dicho listado. De hecho, Venezuela y Zimbabwe son las únicas economías en todo el mundo con regresiones en sus facilidades para hacer negocios con respecto a 2005. De los 10 aspectos analizados, los peores desempeños se observan en presión tributaria, obtención de créditos, protección a las inversiones, comercio transfronterizo y resolución de insolvencias ante las instancias pertinentes.

Por ejemplo, para abrir un negocio en el territorio nacional se requiere efectuar 17 procedimientos en 144 días a un costo equivalente a 28% del ingreso medio por habitante. Al momento de efectuar comparaciones, se observa que Venezuela se encuentra en un reducido grupo de 12 naciones cuyas normativas internas suponen la inversión de 80 o más días para la apertura de un nuevo negocio, cuando en más de la mitad de los países analizados dicho trámite sólo se toma 20 días o menos (BM/CFI, 2013).

5.- ¿Se respetan los derechos de propiedad en Venezuela?

Como derechos de propiedad suelen definirse las potestades de los habitantes de un país para ejercer su autoridad sobre los recursos

que poseen. Si el sistema judicial no cumple con sus función básica de protección a estos derechos, se reducen los incentivos de los ciudadanos para el ahorro y la inversión (Mankiw, 2004).

La constitución vigente en Venezuela garantiza el derecho a la propiedad, entendida como la facultad de un individuo de utilizar y disponer de sus bienes, sin más restricciones que las señaladas por la ley con fines de utilidad pública o de interés general. En ese aspecto, le otorga al Gobierno la facultad de expropiar cualquier tipo de bienes por causa de utilidad pública o de interés social, mediante sentencia firme de las instancias correspondientes y el pago oportuno de una justa indemnización.

Sin embargo, el gobierno venezolano ha ejecutado más de 3 mil actos contra la propiedad durante los últimos 7 años, afectando a terrenos para actividades agrícolas, ganaderas y pecuarias, así como para construcción de viviendas; y a los activos de empresas de diversos tamaños y sectores; estimando en 20% los casos en donde no se ha seguido el debido proceso legal.

Estas situaciones también se han visto reflejadas en los resultados de los informes anuales del Banco Mundial y de la Corporación Financiera Internacional que evalúan el clima para los negocios en todo el mundo. Específicamente, en el tópico de protección a las inversiones –que incluye variables de divulgación y responsabilidad de los participantes en diferentes tipos de transacciones–, nuestra economía no ha mostrado mejoría alguna durante las 8 ediciones de dicha evaluación y, en las 2 más recientes, está ubicada entre las 4 economías del planeta en las cuales los inversionistas se encuentran menos protegidos frente a la ley. En el índice, cuyo rango va de 0 a 10 puntos, siendo positiva la máxima calificación, el país se ha mantenido invariablemente en un nivel de 2,3 puntos desde 2006, menos de la mitad de los 5,1 puntos de promedio en América latina (BM/CFI, 2013).

6.- ¿Cuáles serían las posibles salidas?

Las experiencias internacionales indican que no existen recetas únicas ni fórmulas mágicas para aliviar la pobreza, sino que cada nación debe abordar su situación en función de sus particularidades. En trazos muy gruesos, el rompecabezas del alivio a la pobreza parece requerir, entre otras, de algunas piezas básicas referidas a la adecuada provisión de bienes públicos; a la promoción del conocimiento y de los avances en ciencia y tecnología; al fomento de nuevas industrias, empresas e inversiones y, en especial, al funcionamiento de un andamiaje social que gratifique los emprendimientos, las ideas productivas y el valor agregado (Gelb, 2012).

Específicamente, un aspecto clave para que un individuo y su familia salgan de la pobreza de forma permanente y se active el círculo virtuoso de la movilidad social es el empleo productivo (España, 2003), el cual requiere de la formulación y aplicación de políticas públicas dirigidas a los 2 componentes del mercado laboral: oferta y demanda.

Por el lado de la oferta, una tarea inaplazable es brindar opciones de estudio y de capacitación, a fin de cimentar un capital humano de alto nivel que le permita acceder y aprovechar adecuadamente las oportunidades del entorno.

En ese sentido, el enfoque educativo debe priorizar la calidad sobre la cantidad. Las mediciones internacionales comparativas indican que los países mejor posicionados en materia educativa son aquellos que han aplicado un esquema de competencia mediante rankings públicos de sus estudiantes, profesores e instituciones (Oppenheimer, 2006).

Particularmente, debe colocarse en el tope de la agenda de prioridades -por encima de la posible evolución de la matrícula- variables de distinta naturaleza, como la evaluación periódica de habilidades específicas en estudiantes de educación básica; pruebas vocacionales para los aspirantes a estudios universitarios; evaluación permanente de los docentes y de la infraestructura física de centros e instalaciones educativas; además del arreglo de los programas de estudios superiores a las realidades y necesidades del entorno laboral.

Es una tarea larga y compleja, pero entre los pasos a seguir, deben incluirse, por ejemplo: la creación y ejecución de programas de evaluación de la calidad educativa en todos sus niveles, bajo patrones y recomendaciones de organismos internacionales; la reorientación prioritaria de los recursos del Estado hacia la educación básica; la reformulación del dispositivo de financiamiento de las universidades públicas autónomas de manera tal que -sin perjuicio del mandato constitucional de la gratuidad de la enseñanza hasta el nivel de pregrado- dispongan de plena capacidad para generar ingresos propios suficientes para su óptimo funcionamiento, mediante alternativas como la oferta de bienes y servicios propios (investigaciones, asesorías, consultorías, servicios médico-quirúrgicos, alimentos, medicinas, programas informáticos, libros de texto, manuales organizacionales...), el financiamiento condicionado de programas y proyectos por parte del sector privado o en una modalidad mixta.

Por el lado de la demanda, es imprescindible efectuar reformas estructurales e institucionales que le permitan a la economía venezolana recuperar su atractivo para la inversión nacional y extranjera, con el propósito de agregarle valor a los cuantiosos recursos naturales contenidos

en el territorio nacional. Para todo ello, es necesaria la construcción de consensos y apoyos entre todos los miembros de la sociedad, involucrados directa o indirectamente en dichos procesos (Gelb, 2012).

El economista más famoso del siglo XX, John M. Keynes planteaba que, en algún momento, los economistas debían comenzar a actuar como “dentistas”, esto es, ser capaces de diagnosticar y solucionar de forma práctica y sencilla los problemas cotidianos de la gente. Aún no se ha alcanzado ese estadio, pero si se quiere ser útil socialmente, deben mitigarse los supuestosteóricos con las duras lecciones de la vida real algo que, en materia de combate a la pobreza, es rotundamente cierto. A fin de cuentas, el objetivo central de toda investigación en políticas públicas es proveerle una mejor calidad de vida a los ciudadanos: más opciones, menos temores, penurias y adversidades (Harford, 2007).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BANCO MUNDIAL (2011a). Informe mundial de desarrollo 2011. Conflicto, Seguridad y Desarrollo. Washington, DC.

BANCO MUNDIAL (2011b). Corporación Financiera Internacional. Doing Business 2012. Haciendo negocios en un mundo más transparente. Washington, DC.

BANCO MUNDIAL. CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL(2013). Doing Business 2013. Regulaciones inteligentes para las pequeñas y medianas empresas. Comparando las regulaciones empresariales para las empresas locales de 185 economías. 10° edición. Washington, DC.

CASTILLO, Laura (2009). “Gobernados por lo incontrolable”. Domingo. Siete días. El Nacional. Caracas, 19 de abril de 2009:2

ESPAÑA, Pedro Luís (2003). “Un plan de superación”. El Universal. Edición Especial. Horizontes. Ideas para la reconstrucción. Caracas, 14 de julio de 2003:1-12.

FRANK, Robert y BERNANKE, Ben (2003). Principios de Economía. Primera edición en español. Editorial Mc Graw Hill. Madrid.

FUNDACIÓN LIDERAZGO Y VISIÓN (2010). Observatorio de derechos de propiedad. Quinta edición. Caracas.

GELB, Alan (2012). “¿Pueden diversificarse los países ricos en recursos naturales?” Debates IESA. Volumen XVII. N°2:29-31.

- GLOBALENTREPRENEURSHIP MONITOR (2011). Informe Ejecutivo Venezuela 2009-2010. Centro de Emprendedores del IESA. Caracas.
- HARFORD, Tim (2007). El economista camuflado. Primera edición en español. Editorial Planeta Venezolana, S.A. Caracas.
- HERRERA, Mariano y ESPAÑA, Pedro Luís (2006). "Educación para superar la pobreza y alcanzarla equidad". Venezuela: Un acuerdo para alcanzar el desarrollo. Acuerdo Social. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad Católica Andrés Bello. Primera edición:139-169.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2012). Indicadores de la fuerza de trabajo en Venezuela. 2001-2011. Caracas.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2013). Indicadores Educativos 2000/01-2011/12. Caracas.
- MANKIW, Gregory (2004). Principios de Economía. Tercera edición. Editorial Mc Graw Hill. Madrid.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR (2005). Memoria y cuenta correspondiente al año 2004 presentado a la Asamblea Nacional en sus sesiones del año 2005. Caracas.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA (2011). Encarte Social Universitario. Caracas.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA (2011). Logros de la Revolución Socialista Bolivariana en Educación Universitaria. 1999-2010. Caracas.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA (2011). Memoria correspondiente al año 2010 presentada a la Asamblea Nacional por la titular del despacho. Tomos I y II. Caracas.
- NAVARRO, Juan y PIÑANGO, Ramón (1993). "La educación en Venezuela: ¿la gran causa para los noventa?" Venezuela, del siglo XX al siglo XXI: un proyecto para construirla. Serie Venezuela. La reforma del futuro. Carlos Blanco (coordinador). Comisión para la Reforma del Estado. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Editorial Nueva Sociedad. Primera edición. Caracas.

- OPPENHEIMER, Andrés (2006). *Cuentos chinos*. Tercera edición. RandomHouseMondadori. Caracas.
- ORGANIZACIÓN DE PAÍSES EXPORTADORES DE PETRÓLEO (2012). *Boletín Estadístico Anual 2012*. Vienna.
- PUENTE, José, GÓMEZ, Pavel y VERA, Leonardo (2010). "La productividad perdida". *Debates IESA*. Volúmen XV. N°1:66-69.
- QUACQUARELLI SYMONDS (2012). *University Rankings: Latin America Report. 2012/2013*. QS Intelligence Unit.
- QUACQUARELLI SYMONDS (2013). *World University Rankings. 2012 Report*.
- STIGLITZ, Joseph y WALSH, Carl (2004). *Macroeconomía*. Segunda edición en español. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.
- TORRES, Gerver (2001). *Un sueño para Venezuela. ¿Cómo hacerlo realidad?* Tercera edición. Asociación Civil Liderazgo y Visión. Banco Venezolano de Crédito. Caracas.
- UGALDE, Luís (2002). "El dedo acusador de la pobreza". *El Universal Edición Especial Democracia. Desarrollo. Sociedad. Bienestar. Poder. Cuerpo 2*. Caracas, 10 de junio de 2002:2-4.
- ÚSLAR PIETRI, Arturo (1989). "La riqueza de las naciones". *El Nacional*. Caracas, 9 de abril de 1989.:6.